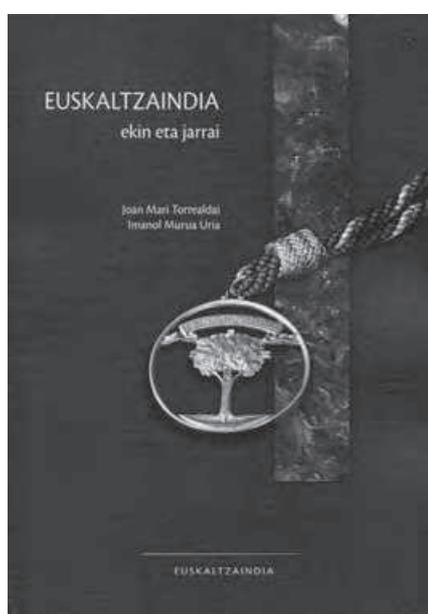


## *Euskaltzaindia. Ekin eta Jarrai.*

J. M. Torrealдай, Imanol Murua Uria.

Euskaltzaindia. Bilbo.  
2009. I.S.B.N.:978-84-95438-98-0.



Las efemérides relacionadas con el euskara y con Euskaltzaindia-Academia de la Lengua Vasca evocan recuerdos agradables a todos los vascos que aman la cultura vasca: 1918-1919 (fundación de esta institución en Oñati-Donostia), 1968 (bodas de oro en Arantzazu), 1993 (bodas de platino en la Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea, campus de Leioa) y 2009 (90 aniversario de su creación en la sede de esta institución en Bilbao). Los escritores J.M.<sup>a</sup> Torrealдай (académico de número de Euskaltzaindia) y el

periodista guipuzcoano Imanol Murua Uria han preparado este interesante libro en el que presentan exhaustivamente la larga historia de la mencionada prestigiosa entidad de la cultura vasca.

Esta obra está presentada en diversos apartados bien estructurados en los que se describe minuciosamente la historia de Euskaltzaindia: los orígenes remotos que en el s. XIX mencionaron su posible creación concretando el número de miembros (24) así como el nombre de esta institución y su necesidad imperiosa (el alavés José Pablo Ulibarri 1775-1847 y el guipuzcoano José Francisco Aizkibel 1798-1864):

Ogueta lau guizon  
bear dira izentau  
Guernicaco bazarrean  
euzkeraren ganean  
eguiteco aleguiñ au. (17 orr.)

Unos años más tarde, el guipuzcoano José de Manterola (1849-1884) y los vizcaínos Arístides Artiñano (1874-1911) y Adolfo Gabriel de Urquijo (presidente de la Diputación de Bizkaia) destacaron entre los defensores de la creación de la citada Academia

También se describen la creación formal de Euskaltzaindia con el nombramiento de 12 académicos de número, las dificultades que los prime-

ros miembros (R.M.<sup>a</sup> de Azkue, A. Campión, J. de Urquijo, L. Eleizalde) tuvieron que sortear durante la II República (1931-1936), y el largo período de la Posguerra Civil en el que cabe reseñar nuevamente la labor silenciosa y eficaz del primero de ellos.

La Guerra Civil (1936-1939) y la consiguiente primera década de la posguerra fueron como una losa de cementerio bajo la cual quedaron sepultados todos los intentos de resurgimiento: académicos fallecidos, exiliados, desterrados y encarcelados como J.M. Barandiaran, M. Lekuona, S. Altube, etc. impedían la marcha regular del núcleo cultural más importante para el desarrollo del euskara. Si a todos estos obstáculos añadimos la prohibición del paso de la frontera para los miembros del País Vasco continental, que pretendían en vano asistir a las reuniones de Euskaltzaindia en la zona peninsular, llegaremos a comprender aquella marcha lánguida y lenta de esta institución a través del desierto cultural de este diminuto país.

El libro que reseñamos narra con toda clase de detalles aquella cruda realidad invernal, así como la aparición de un joven que asistía desde 1942 a las reuniones de Euskaltzaindia y que con 21 años fue nombrado por Azkue académico correspondiente y con 26, académico de número en 1947: Federico Krutwig (el miembro más joven en la historia de Euskaltzaindia).

Pocos años más tarde, algunos académicos exiliados y encarcelados como K. Mitxelena fueron volviendo a sus hogares y varios jóvenes valores como L. Villasante, A. Irigoien, G. Aresti, etc. se incorporaron como voluntarios y aportaron nueva savia a este reducido grupo guiado por R.M<sup>a</sup>. de Azkue, anciano sacerdote enamorado del euskara, que dirigió los destinos de ella durante 32 años, falleciendo en 1951.

Siempre que se menciona la unificación del vascuence se acentúa la importancia del año 1968 y el famoso Congreso de Arantzazu, pasando como por ascuas las preliminares reuniones preparatorias que se celebraron en 1956 (Arantzazu), 1958 (Bilbao), 1963 (Baiona), 1968 (Ermua), etc. Este libro subraya algunos de los eventos más importantes de esa larga década y la labor fundacional de algunos académicos que destacaron a ambos lados de los Pirineos, el Congreso Vasco en París, la reanudación de la revista *Euskera* (órgano oficial de Euskaltzaindia), el nacimiento de una generación de jóvenes escritores que colaboraron en la nueva revista franciscana *Jakin*, en 1956; la actividad de K. Mitxelena, G. Aresti, L. Villasante, J. San Martín, Txillardegui, P. Lafitte, P. Lartzabal, J.L. Davant, R. Idiart, T. Monzón, etc.

En la reunión de 1958 en Bilbao, el profesor Mitxelena en su ponencia titulada “Euskal itzak zein diren” (¿Cuáles son las palabras vascas?) esta-

bleció las pautas que se debían seguir a la hora de definir una palabra como vasca. Huyendo del uso excesivo de neologismos (s. XVIII Larramendi), del purismo exagerado de la escuela sabiniana (s. XIX-XX) y del etimologismo excluyente, abogaba en favor de las palabras enraizadas en la tradición y el uso vigente del euskara:... “hitzaren jatorria edozein delarik ere tradizioan eta euskara bizian errotua edo sustraitua den hitza euskal hitza dela” (p.65). Los jóvenes, que a mediados de la década de los años 50 admiraban el tipo de euskara de Orixe, solicitarán reiterada y urgentemente como Txillardegui la unificación de la lengua vasca: “...baiña arren, batasun ori egin dezagula bein betiko” (p. 74).

En el capítulo dedicado a la normalización del euskara, “Normalizazioaren bidean” destaca la mencionada reunión de Arantzazu en la que se establecieron los cimientos del vascuence unificado. Aprovechando la coyuntura de las “Bodas de Oro” de Euskaltzaindia” (1918-1968) y sorteando los riesgos del estado de excepción vigente en Guipúzcoa, medio centenar de académicos se dio cita entre el 3 y 5 de octubre de 1968 en este santuario guipuzcoano. Aunque a la hora de establecer la forma de llevar a cabo esta reforma las opiniones eran muy diferentes, prevalecía, sin embargo, el deseo unánime de emprender la ardua tarea de esta unificación tan deseada por

muchos vascos desde el siglo anterior.

Este libro incluye (además del excelente material fotográfico) fragmentos de textos e ideas fundamentales que se tuvieron en cuenta en la elaboración de la deseada unificación. Así por ejemplo, en opinión de K. Mitxelena, los dialectos centrales (guipuzcoano y labortano) se prestaban mejor que los periféricos (vizcaíno y suletino) para la mencionada reforma. Además, optó por un lenguaje basado en “razones biológicas” y adoptado ya, en gran medida, por el grupo más creativo (J. Mirande, G. Aresti, Txillardegui, etc.) entre los escritores de la nueva generación (p.77).

La sección titulada “Mamu mamitzen” es, sin duda alguna, la parte más triste de este libro, pues cuenta las desavenencias que surgieron a raíz de esta reforma lingüística. Euskaltzaindia se dividió en dos grupos opuestos: el favorable a ese tipo de vascuence unificado propuesto por K. Mitxelena y el integrado, en general, por personas afines a la asociación “Kardaberaz”, “Euskerazaleak”, la revista *Agur*, contrario al empleo de la letra H en la escritura vasca. Este nutrido grupo, próximo al mundo clerical o al P.N.V. contaba con el apoyo del entonces presidente de Euskaltzaindia, el prestigioso oralista M. Lekuona. El mencionado grupo llegó incluso a plantearse la posibilidad de abrir un expediente a los que pretendían llevar a cabo tal re-

forma. Aunque esta iniciativa no prosperó, lograron fundar una nueva Academia de la Lengua Vasca, Euskerazaintza (paralela a Euskaltzaindia) y se publicaron libros radicalmente contrarios a aquella reforma como *Euskaltzaindia, el batua y la muerte del euskera* (1982). Esta triste historia cuyas cicatrices no se han restañado aún completamente queda reflejada en este libro en las páginas (83-84).

El apartado titulado “Aro Berria” (Nueva Era) nos sitúa ya en la última etapa de Euskaltzaindia pues arranca en enero del año 2005. El nuevo presidente, Andrés Urrutia, afirma que no se trata de una ruptura con respecto a la etapa anterior sino de una adaptación a los tiempos actuales: “...aurreko ibilbidearen moldapena da, ez etendura”. Sin embargo, las páginas de este libro describen una transformación profunda operada en los cinco últimos años: la lista de académicos de número ha ascendido de 24 a 29; la presencia de la mujer (inexistente en el pasado) es patente, alcanzando la cifra de cinco académicas; se establece la edad de jubilación (75 años) para los académicos de número (manteniendo el *statu quo* anterior pero sin derecho a voto); se nombra una nueva junta, etc.

A fin de responder mejor a los retos que le plantea la sociedad actual, Euskaltzaindia muestra su disposición para aprovechar mejor el rico caudal que posee en el gran número

de académicos correspondientes. Confiesa con sencillez que hasta ahora se había logrado incorporar a algunos de ellos en sus comisiones de trabajo, pero sin llegar a establecer una red de interacción real. Hasta el año 2005, Euskaltzaindia se ha regido por las mismas comisiones establecidas por L. Villasante, presidente de esta institución entre los años 1970-1988. En consecuencia, urge mantener relaciones más estrechas con otras instituciones públicas (Comunidad Autónoma Vasca, Iparralde, Navarra) y entidades semejantes como el “Institut d’Etudis Catalans”, para evitar el aislamiento: “Euskaltzaindiak ez duela izan behar gauza itxi bat...garrantzitsua izango litzateke beste akademia batzuekin lan egitea” (p. 99).

El largo apartado titulado “Euskaltzainak” (Académicos Vascos, págs.189-164) conlleva tres secciones diferentes que tratan sobre las personas que durante 90 años han representado a esta entidad cultural. Los títulos de estas secciones son las siguientes: “Euskaltzainburu izandakoak” (Ex-presidentes de Euskaltzaindia); “Euskaltzainak historian” (Académicos Vascos a través de la historia); “Euskaltzainen galeria” (Galería de académicos vascos) que aparece subdividida en dos partes: los académicos de número que fallecieron y los que aún viven. Todo ello va acompañado de un excelente material fotográfico que ayudará a los lectores a grabar

en su memoria el recuerdo de muchos personajes ilustres que trabajaron con ahínco en la promoción del euskara. En la mencionada galería se contienen también dos listas dedicadas a los académicos de honor y a los correspondientes. No podía faltar en este apartado una sección especial dedicada a las mujeres que engrosaron las filas de esta institución.

Entre las diversas secciones de este extenso apartado destacaría la dedicada a los “ex-presidentes”: R.M<sup>a</sup>. Azkue (1918-1951), I.M<sup>a</sup>. Etxaide (1951-1962), J.M<sup>a</sup>. Lojendio (1963), M. Lekuona (1966-1970), L. Villasante (1970-1988), y J. Haritxelhar (1988-2005). El distinto perfil de todos ellos y el interés que suscitan algunos sucesos de entonces llamarán, sin duda alguna, la atención de la mayoría de los lectores vascos.

165 páginas están destinadas a la descripción de las distintas comisiones de investigación y grupos de trabajo: lexicografía, gramática, dialectología, onomástica y literatura. Es admirable la delicada y difícil labor desplegada por Euskaltzaindia durante estos 90 años sorteando dos duras dictaduras y muchas épocas de estrechez económica. Destacaríamos en el libro, por ejemplo, el Diccionario General Vasco (Orotariko Euskal Hiztegia) que comprende 16 volúmenes y contiene 125.987 entradas. Cada uno de estos volúmenes contiene unas 975 páginas y completan un total de unas

15.600. En el campo gramatical cuenta en su haber con siete nuevas gramáticas. Igualmente, en el terreno de la dialectología es admirable la preparación del Atlas de los distintos dialectos de las siete provincias de Euskal Herria. En cuanto a la onomástica son notables los trabajos publicados en la colección *Onomasticon Vasconiae* y las investigaciones realizadas sobre la toponimia de muchas comarcas y pueblos de Euskal Herria. Finalmente, este libro resalta la importancia de la obra *Literatura terminoen hiztegia* (2008); instrumento indispensable para los escritores vascos y para los amantes de la literatura euskérica.

Para concluir solo nos resta felicitar a Euskaltzaindia por el esmero mostrado en la publicación de este magnífico libro, tanto en su fondo como en su forma. *Zorionak!* Casi a las puertas del centenario de su fundación, esperemos que siga siendo fiel a su lema: *Ekin eta jarrai* para que los vascos nos sintamos orgullosos de nuestra lengua como el autor del primer libro vasco: *Euskara jalgi adi mundura!*

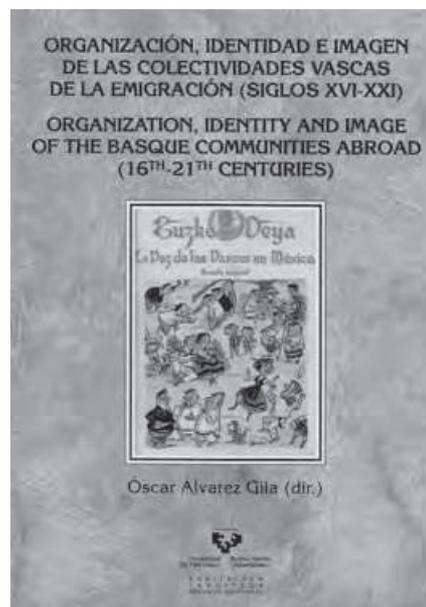
GORKA AULESTIA  
TXAKARTEGI

### **Organización, Identidad e Imagen de las Colectividades Vascas de la Emigración (Siglos XVI-XXI)**

### **Organization, Identity and Image of the Basque Communities Abroad (16th-21st Centuries)**

Óscar Álvarez Gila  
(director)

Universidad del País Vasco, 2010, 270 páginas



El libro *Organización, Identidad e Imagen de las Colectividades Vascas de la Emigración (Siglos XVI-XXI)*, publicado este año por la Universidad del País Vasco, es una obra colectiva dirigida por Óscar Álvarez Gila. Sus autores abordan desde distintas ópticas y experiencias temas relaciona-

dos a la inmigración, sus identidades, organizaciones e imagen de las colectividades, actividades, legislación, periodismo y religiosidad entre otros. Aunque aquí me centraré en los textos escritos en castellano, en el libro hay también tres artículos en inglés: *Rebuilding Virtually the Homeland. Immigrants Institutions in Host Countries, Between Integration and Self-Preservation*, de Óscar Álvarez Gila (European Studies Centre. University of Oxford); *Basque Immigrants in the United States: Contemporary Literary Portraits (1985-2005)*, de David Ríos Raigadas (Universidad del País Vasco) y *Frank Bergon's Fiction: Erramouspe versus Irigaray*, de Monika Medinabeitia (Mondragón Unibertsitatea).

Dentro del tema de Organización de las colectividades vascas, Alberto Angulo Morales (Universidad del País Vasco) desarrolla *Tejiendo una red. Las asociaciones de naturales y oriundos vascongados en la Monarquía Hispánica (siglos XV-XVIII)* referido a las Hermandades vascongadas en la Edad Moderna y Beneficios y donaciones en la formación de una comunidad. El trabajo constituye un aporte relacionado al modo de resolver los problemas derivados de la necesidad de designar apoderados o representantes en el lugar donde se producía el fallecimiento de los emigrantes al servicio de la Corona provenientes de las provincias de Álava, Guipúzcoa y del Señorío de Vizcaya, las condiciones de idoneidad que